

CONTESTACIÓN POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES EN AMÉRICA LATINA: EL CASO DE VÍA CAMPESINA

Carlos R. S. Milani (*Universidade Federal da Bahia, Brasil*)

INTRODUCCIÓN: DE LA GLOBALIZACIÓN A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES

Si puede haber algún tipo de consenso acerca de la relevancia contemporánea de la globalización, éste seguramente se refiere al carácter abarcador de sus contenidos y a la múltiple aplicabilidad del concepto. Como recuerda Bartelson (2000), no hay denominador común sobre qué es la globalización, pero sí sobre el hecho de que la globalización es, es decir, no se puede negar el impacto de sus dimensiones económica, financiera, tecnológica, ideológica, cultural y social sobre la conformación de la política hoy. El capital financiero, por ejemplo, rompe cada vez más vínculos con las comunidades de origen; dichas comunidades ya no son comunidades, sino un grupo de accionistas. Así como denuncia Dupas (2003), las corporaciones se convierten en los sujetos de derecho más importantes de la sociedad civil: son los actores más importantes del espacio público y de la esfera política de la sociedad liberal. De ahí la idea de descomposición de la sociedad política que se transforma en sociedad organizacional, privilegiando una gestión tecnocrática de los derechos, definiendo la libertad de manera exclusivamente privada, ejerciendo el control político de modo fundamentalmente pragmático. Está claro que, desde el punto de vista político, si la libertad es ejercida principalmente en la esfera privada, la ciudadanía se privatiza junto a ella y, como corolario de este proceso, el espacio público tiende a convertirse en mero espacio publicitario.

El concepto de globalización incluye argumentos de naturaleza académica, ideológica y mediática, centrándose, *grosso modo*, en cinco discursos principales (Therborn, 2000): la intensificación de la competencia económica, la percepción socio-crítica de las consecuencias sociales de la globalización, la impotencia del Estado frente a los avances de una economía globalizada, los flujos transnacionales de la cultura y, finalmente, el discurso sobre la ecología planetaria. Por lo tanto, en el contexto de los procesos de globalización todas las relaciones sociales (económicas, políticas, culturales) superan las fronteras del Estado-nación. Como consecuencia, se puede percibir la globalización en cuanto conjunto de tendencias de alcance, impacto o encadenamiento global de los diversos fenómenos sociales, pero también de conciencias de escala mundial entre los actores sociales (Therborn, 2000); en otras palabras, la globalización es más que un concepto, es también una manera de enfocar la realidad o una perspectiva analítica y, en términos más amplios, una narrativa.

Esto ocurre, entre otras cosas, porque en los procesos de globalización, conceptos, normas y valores son deconstruidos, repensados y resultan blanco de intensa crítica política y social. En el

desarrollo capitalista (concentrador y reproductor de desigualdades, formador de nuevos oligopolios y de distintos derechos de propiedad), las metamorfosis de la política como campo, acción y procedimientos contornean barreras y fronteras, no aboliéndolas totalmente, sino reordenándolas, creando nuevas señas y nuevos códigos de acceso, redefiniendo el in/out, la inclusión y la exclusión. La reproducción de la desigualdad se sofisticada y va más allá de la relación capital-trabajo. Parafraseando a Ianni (2007), incluso las sociedades centrales, con economías organizadas en moldes capitalistas avanzados, son desafiadas, modificadas o incluso revolucionadas por el nuevo ímpetu de acumulación.

Bartelson (2000) sugiere que la globalización describiría tres dimensiones de la dinámica de los sistemas mundiales contemporáneos: transferencia (intensificación de los intercambios), transformación (cambios en los sistemas y en las identidades de sus unidades constitutivas) y trascendencia (no hay fronteras de inclusión o exclusión, sino su dilución). La intensificación de los intercambios (transferencias económicas o simbólicas) quizás sea el aspecto más difundido en los análisis sobre la globalización y está caracterizada por un movimiento de dentro hacia fuera (*inside out*) de las unidades participantes (los Estados nacionales). La segunda dimensión, la transformación, se basa en una dinámica que ocurre por encima de las unidades de los sistemas, marcada por la interacción entre sistemas y sectores; describe un movimiento multidimensional de fuera hacia dentro (*outside in*), en el cual definiciones económicas y políticas son tomadas en un juego de intersección que no se restringe a las unidades del sistema, relativizando la soberanía de los Estados-nación. Finalmente, la dimensión de la trascendencia de la globalización, en última instancia, des-espacializa y des-temporaliza las prácticas humanas, las condiciones de producción del conocimiento, caracterizando una dinámica propia, irreductible frente a causas singulares del sistema o de sus unidades; un mundo en el que la relación de los objetos es gradualmente dominada por sus signos (información, por ejemplo) subvirtiendo el orden constituido de los Estados y la producción de su identidad, desterritorializando identidades y sistemas de autoridad. Esto repercute en la propia estructuración de la referencia del Estado, de la nación, de la soberanía y de la sociedad (como un conjunto de normas, valores y culturas, heredados y reproducidos).

No obstante, es importante no caer en la trampa señalada por Weiss (1997) de una “ideología del globalismo” puesto que en un análisis estructural y sistémico de la globalización hay que incorporar las dimensiones de las relaciones de poder y de los conflictos que éste engendra y envuelve: los procesos de globalización no se encuentran disociados de las desigualdades entre las diferentes realidades nacionales, de los conflictos existentes entre Estados y sectores sociales o de las contradicciones entre sus ganadores y perdedores. Como analiza Wallerstein (2007), las asimetrías y las relaciones de poder están presentes incluso en la construcción del universalismo europeo en cuanto justificación perversa del orden mundial existente: la colonización, la justificación moral de las distintas formas de intervención del más fuerte sobre el más débil, el Orientalismo, así como la separación entre las humanidades y las ciencias son parte del mismo proceso histórico de globalización del mundo.

En el seno de la globalización hegemónica emerge y se organiza su vertiente contra-hegemónica. De forma paradójica, los mismos medios y recursos tecnológicos que propician la financieri-

zación de la economía en la escala global permiten el desarrollo de los movimientos sociales transnacionales. Es necesario pues reconocer el impacto de los propios procesos de globalización sobre la constitución del sujeto, la conducta de los actores y la organización de los movimientos. A fin de cuentas, los actores políticos y sociales se articulan cada vez más en el sistema mundial y buscan abrir canales para su circulación a través de las fronteras nacionales, subvirtiendo -por medio de las oportunidades, las conexiones y las informaciones disponibles- los valores y los códigos normativos típicos de la modernización capitalista (Kaldor, 2005; Tarrow, 1998). Las distintas expresiones de la contestación política se organizan en el ámbito de redes de naturaleza transnacional, diluyéndose y presentando en una nueva escala territorial una serie de especificidades locales y nacionales. La resistencia, el activismo, la denuncia, la desobediencia y la oposición, es decir, el vasto campo semántico y político de la contestación alter/antiglobalista, buscan establecer una identidad personal y colectiva contra una marea de homogeneizaciones del capitalismo avanzado, oponiéndose vehementemente al imperialismo militarista estadounidense, al pensamiento único y a la ideología de los mercados autorregulados. De este modo, los procesos de globalización resultan igualmente en la internacionalización de la política a través de la aparición de redes y actores transfronterizos: de la misma manera que la globalización reproduce desigualdades sociales y económicas entre (y dentro de los) Estados, facilita la intercomunicación rápida e inmediata (tiempo) que escapa al control rígido del Estado-nación (territorio) en la organización de las acciones colectivas, favoreciendo la expresión de la contestación transnacional y creando estructuras de oportunidades y circunstancias políticas para la acción de los movimientos anti/alterglobalización (Della Porta y Tarrow, 2005; Milani y Laniado, 2006).

Por ello, con el objeto de analizar el espacio-movimiento de las redes, organizaciones y movimientos sociales transnacionales en América Latina que integran la *mouvance alter/antiglobalista* y el Foro Social Mundial, partimos en este capítulo del siguiente presupuesto: los movimientos sociales transnacionales y las redes de activismo político son actores significativos de la política mundial contemporánea, dado que constituyen la expresión de un nuevo sujeto social más complejo (no solamente fundado en la idea de nación o de clase social), libre del principio de una soberanía incondicionada y organizado en redes transnacionales des-reterritorializadas.

En el caso concreto de Vía Campesina, objeto empírico de este capítulo, la oposición *anti/alterglobalista* se construye principalmente en torno a la denuncia de la homogeneización de las relaciones entre lo urbano y lo rural, de la industrialización de la agricultura y de la deshumanización de los espacios rurales. De hecho, las ideologías del globalismo y los mitos del universalismo, en cuanto retórica, también sostienen que el locus de la civilización contemporánea es esencialmente urbano (considerado el medio técnico-científico-informacional por antonomasia), restando importancia al campo y al modo de vida rural. De ahí la importancia de preguntarnos, particularmente en el caso de la región latinoamericana, cuál será el futuro del modo de ser y vivir del campesino (su producción familiar, la pequeña propiedad, sus modos de articulación política) en la sociedad del capitalismo avanzado. Para algunos, el destino del campesinado pasaría por la transformación sin retorno del agricultor familiar, su inserción en el mercado de trabajo y en la cadena productiva del agronegocio, racionalizando e industrializando al máximo su producción. Para otros, la solución

para la crisis en el campo vendría asociada a las nuevas estrategias de turismo rural. Asimismo, están aquellos que defienden la lucha por la tierra y la reforma agraria con acceso a mercados como forma privilegiada de (re)creación del campesinado (Felício, 2006). Es en este contexto de incertidumbre y debate en los años 1990 sobre las nuevas formas de acción colectiva transnacional donde surge Vía Campesina en cuanto movimiento en red de contestación y resistencia a la política de la globalización hegemónica. En este capítulo del libro, se busca presentar un poco de la historia de este nuevo sujeto social y actor en red, que tiene en la defensa de la soberanía alimentaria una de sus principales banderas de lucha.

1. VÍA CAMPESINA: BREVE HISTORIA DE UN MOVIMIENTO SOCIAL TRANSNACIONAL

Creada en abril de 1992, Vía Campesina (VC) es una red de movimientos sociales campesino de alcance global¹⁸. Se trata de una acción colectiva de carácter transnacional que permite la coordinación de banderas de lucha de organizaciones rurales, grupos de pequeños y medianos productores, movimientos de jóvenes y mujeres rurales, comunidades indígenas, movimientos de sin tierra y asociaciones de trabajadores agrícolas emigrantes. La VC se autodenomina un movimiento social de naturaleza autónoma, plural, independiente, sin fines lucrativos, sin afiliación política o partidaria. Según datos de julio de 2007, está compuesta por ochenta organizaciones del campo, de todos los continentes, en un total de cincuenta y siete países. Este movimiento social pretende representar la voz campesina en el sistema internacional, participando de debates organizados por la FAO y buscando tener una presencia cada vez más enfática en las protestas y articulaciones sociales organizadas durante los encuentros de la OMC, del FMI o del Banco Mundial, así como en el ámbito del Foro Social Mundial.

En mayo de 1993, se realizó en Bélgica la Primera Conferencia Internacional de Vía Campesina, ocasión en que se constituyó como red transnacional de movimientos sociales. En este encuentro, VC definió sus estructuras y primeras líneas estratégicas de trabajo. La Segunda Conferencia tuvo lugar en México, en abril de 1996, con la presencia de 69 organizaciones representando a campesinos, pequeños y medianos agricultores de 37 países diferentes, que discutieron los siguientes temas y cuestiones: la reforma agraria, el crédito y la deuda externa, la tecnología, la participación de las mujeres¹⁹, el desarrollo rural y la soberanía alimentaria. VC despunta como actor transnacional ese mismo año, durante la Asamblea Global sobre Seguridad Alimentaria de la FAO, celebrada en la provincia de Québec (Canadá). No obstante, adquiere mayor visibilidad a partir de las manifestaciones de Seattle en 1999. Hasta el año 2006, se realizaron otras conferencias internacionales en Bangalore (India), en el año 2000, y en Itaci (Brasil), en 2004. Algunos autores

¹⁸ Este estudio sobre Vía Campesina se integra en un proyecto de investigación más amplio titulado "Globalización y Contestación Política", desarrollado con el apoyo del CNPq (Brasil) y de un grupo de becarios de iniciación científica (también financiados por esta entidad). En este caso, participó de la investigación el estudiante-becario Joannes Souza.

¹⁹ Es interesante subrayar que existe una Comisión de Mujeres de Vía Campesina Centroamérica, que se reunió los días 11 y 12 de septiembre de 2007 en El Salvador. De este encuentro surgió una Declaración de las Mujeres de Vía Campesina, reivindicando la igualdad de género en el movimiento campesino centroamericano, defendiendo el combate contra la violencia institucional hacia las mujeres campesinas e indígenas y exigiendo que cada gobierno revise y aplique las leyes agrarias vigentes en cada país de modo que favorezcan a las mujeres campesinas e indígenas.

y militantes sostienen que uno de los hechos centrales para la formación de VC fue el estrechamiento de las relaciones entre activistas de organizaciones rurales del Norte y del Sur durante la década de 1980. En este momento, ocurrió un movimiento de acercamiento entre organizaciones de agricultores de Europa y de América del Norte y entre estas y organizaciones de otros lugares del mundo, principalmente América Latina. Este acercamiento de organizaciones rurales de varias procedencias se dio por iniciativa de las organizaciones latinoamericanas, pero sobre todo durante las protestas contra el GATT y el TLCAN (Niemeyer, 2007).

Desde el punto de vista de su organización interna, VC tiene un colectivo de coordinación, la Comisión Coordinadora Internacional (CCI), compuesta por dos personas de cada región, siempre un hombre y una mujer indicados por los movimientos miembros de la red. En el caso de Sudamérica, la actual responsabilidad de representación es del MST (Brasil) y de la Confederación Nacional de Mujeres “Bartolina Sisa” (Bolivia). VC tiene ocho regiones administrativas, con fuerte presencia en el continente latinoamericano, dado que cuatro de las regiones están en las Américas, una en Europa, una en África y dos en Asia²⁰. En las regiones funcionan las oficinas regionales, responsables por la articulación política de los movimientos, considerada una tarea estratégica por los militantes. Además, VC organiza una Conferencia Internacional cada cuatro años, cuando son elegidos los coordinadores regionales a través de los delegados de las organizaciones miembro, lo que convierte la Conferencia Internacional en el órgano deliberativo de más alto nivel en la política del movimiento. Finalmente, hay una Secretaría Operativa Internacional que coordina y ejecuta las resoluciones de la instancia máxima de Vía Campesina.

Teniendo en cuenta esta estructura organizacional, Borras (2007) defiende la idea de que Vía Campesina tiene una característica dual, constituyéndose como *actor* y como una *arena de acción*. El autor sostiene su hipótesis afirmando que, en cuanto *actor*, VC representa la voz y los intereses de los campesinos frente al sistema internacional mientras que como *arena de acción* sería el espacio en el cual los diversos grupos sociales y actores integrantes (nacionales, regionales y subnacionales) negocian y establecen metas, objetivos y campañas comunes, fortaleciéndose mutuamente. Este carácter dual lleva a Borras (2007) a considerarla como una acción colectiva transnacional amplia y abierta, con un cuerpo de reglas propias, que busca mediar en la interacción entre diversos actores y estructuras existentes. Esto deriva del trabajo en torno a una política de alianzas con otras fuerzas sociales, económicas y políticas a nivel internacional con el objetivo de luchar conjuntamente contra las políticas neoliberales, pero también buscando proponer alternativas viables - desde el punto de vista económico, social y ambiental- para el desarrollo del campo.

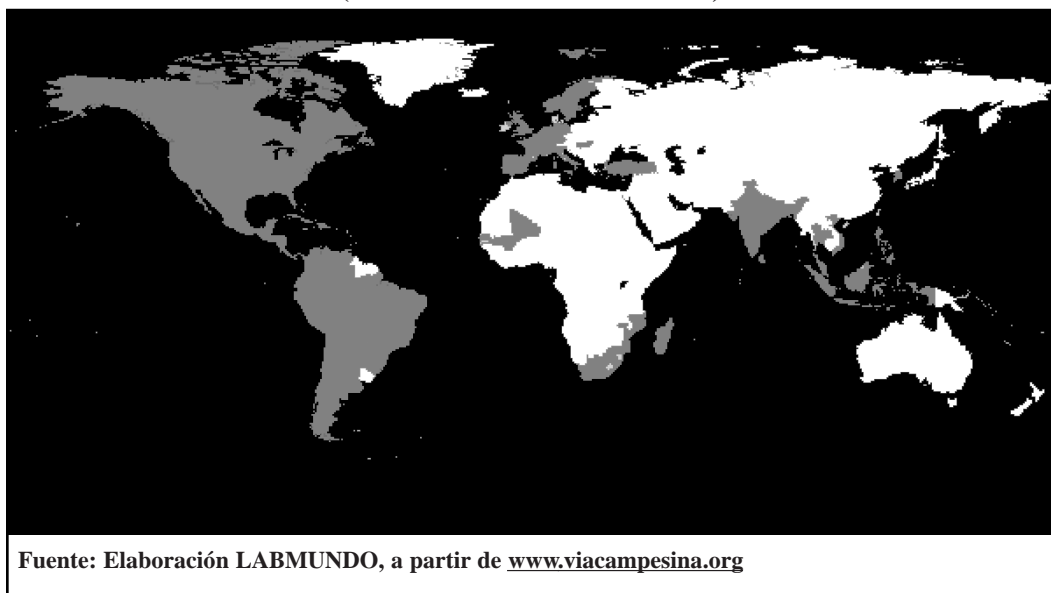
Vía Campesina se presenta como un movimiento pluralista, democrático y multicultural. Al disponer de una amplia representación geográfica (Figura 1), puede ser considerada uno de los movimientos más representativos de la pequeña y mediana agricultura en el mundo. Entre sus reivindicaciones principales están: la reforma agraria, la defensa de la biodiversidad y de los recursos genéticos, la soberanía alimentaria, los derechos humanos, la defensa de una agricultura campesi-

²⁰ Los militantes de VC defienden la idea de ampliación de la red en África y Asia, lo que será tema de debate en la próxima conferencia general de VC en octubre de 2008 en Mozambique.

na sostenible, políticas públicas para contener la migración de trabajadores rurales, así como acciones de igualdad de género. VC divulga sus campañas por Internet, monitorea grupos de discusión, listas de e-mails y vídeos²¹. También trata de difundir sus notas en periódicos de gran circulación, como es el caso de La Jornada, en México. Además, sus estrategias políticas incluyen la articulación y el fortalecimiento de sus organizaciones, la influencia en los centros de poder y la toma de decisiones dentro de gobiernos e instituciones multilaterales, la participación de las mujeres en materias sociales, económicas, políticas y culturales, la formulación de propuestas con relación a la reforma agraria, soberanía alimentaria, investigación sobre recursos genéticos, biodiversidad y medio ambiente. Asimismo, Vía Campesina participa de campañas internacionales como, por ejemplo, la campaña sobre la PAC (política agrícola común) en la Unión Europea y sobre el Farm Bill en Estados Unidos; la campaña por una declaración de los derechos campesinos; la campaña global por la reforma agraria y la campaña mundial sobre semillas libres de transgénicos.

En cuanto a la articulación con el anti/alterglobalismo, sobresale la participación de Vía Campesina en varias ediciones del Foro Social Mundial (FSM), siempre defendiendo la naturaleza global de los problemas del campesinado. En su edición de 2002, VC organizó una manifestación contra la liberalización de los mercados en las Américas (ALCA) y denunció la marginación de la

Figura # 1:
La presencia de Vía Campesina en el mundo
(Datos de noviembre del 2007).



²¹ VC divulgó en Youtube un vídeo donde algunos de sus miembros hablan de los varios temas abordados por la organización y sus consecuencias alrededor del mundo. El link puede ser encontrado en la propia web de la Vía Campesina. Diponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=2AZ3LdWMCUA> (Última consulta: septiembre de 2007)

agricultura familiar y los riesgos para la soberanía alimentaria en América Latina y en el mundo. En 2004, los militantes de VC denunciaron ante el Consejo Internacional del FSM la invitación realizada por el diputado europeo y presidente del grupo socialista, Enrique Barón Crespo, para que el entonces presidente colombiano Álvaro Uribe participara en uno de los debates del Foro. Vía Campesina justificaba la denuncia-protesta debido a que, según sus militantes, Uribe es el responsable de la expulsión y masacre de más de trescientos mil campesinos e indígenas de sus tierras a través de la actuación de grupos paramilitares apoyados por el ejército, además de ser acusado por la encarcelación y la desaparición de centenares de sindicalistas y líderes agrarios. En 2007, en Nairobi, VC lanzó una campaña global por la reforma agraria en África, que era una extensión de la misma campaña que viene siendo implementada en América Latina desde 1996. Es importante subrayar su política de participación crítica con relación al Foro: Lavratti (2007) señala que VC ve con bastante preocupación el proceso de institucionalización del FSM, que pone en riesgo su naturaleza autónoma, independiente y de contestación.

A partir de esta breve descripción de Vía Campesina, analizaremos ahora dos de los muchos aspectos relevantes en la consideración de los movimientos sociales transnacionales en América Latina. En primer lugar, la construcción del sujeto social y de estrategias convergentes de solidaridades entre los diferentes grupos y movimientos. En segundo lugar, trataremos de la cuestión de la territorialización de la política gracias a la emergencia de redes transnacionales de acción colectiva.

2. MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES EN AMÉRICA LATINA: UN SUJETO SOCIAL COMPLEJO CONSTRUYENDO SOLIDARIDADES CONVERGENTES

La breve descripción de VC evidencia que, al analizar el déficit democrático y las lagunas de justicia social en América Latina, es necesario reconsiderar la idea del sujeto en sus distintas variaciones y experiencias. Los campesinos de América Central, los indígenas de la región andina, los sin tierra de Brasil, las productoras rurales de México... son varios y distintos los sujetos sociales envueltos en la lucha transnacional de VC. Partiendo de consideraciones anteriores (Milani y Laniado, 2006), se puede afirmar que el análisis de VC favorece una idea de sujeto como portador de deseos, identidades y capacidades. La acción colectiva que representa VC puede ser caracterizada por la imbricación entre subjetividad e integración del individuo campesino en los sistemas sociales (local, regional y global). Si durante mucho tiempo la idea de clase social fue predominante y exclusiva en la definición del sujeto campesino, subestimando la individualidad, el género, la etnia/raza y la cultura, es posible afirmar que hoy en día estas categorías de lo social estructuran, de forma concomitante, el sujeto en los niveles individual y colectivo. El individuo está constituido por múltiples identidades y referencias culturales (valores, religión, etnicidad, género), así como también puede ocupar diferentes posiciones en el sistema social (trabajador, padre/madre, líder, intelectual). Como apuntan textos muy difundidos (Dubet, 1994; Melucci, 1989, 2001; Touraine, 1995), esta estructuración compleja del actor desdobra un amplio abanico de situaciones y oportunidades en las cuales el sujeto puede tomar una posición crítica o contestataria, también con base en su experiencia de hombre/mujer del campo. El individuo puede desarrollar un patrón de conciencia crítica y acción participativa que se funden a través de diversas oportunidades de manifestación

que existen para el trabajador, el hombre y la mujer, las minorías, los grupos étnicos e indígenas, los movimientos regionalistas, entre tantas otras referencias posibles en la actualidad para la lucha en el campo.

El caso de VC también muestra como los sujetos de la acción política son construidos a partir de más de un territorio, desarrollando un fenómeno de multipertenencia que remite a experiencias sociales integradas por una dimensión tecnológica de creciente complejidad en torno de la re-territorialización vía conexión a Internet, una dimensión simbólica -que propicia la estrecha interrelación entre lo material y lo inmaterial en la definición de las banderas de lucha-, así como una dimensión de movimiento (el movimiento definido por la fluidez que predomina sobre la estabilidad). El ciberespacio permite la articulación de luchas locales y nacionales, pero también la definición de nuevas formas de acción colectiva en torno al desarrollo rural. En cuanto nuevos sujetos globales y actores de la política mundial contemporánea, los movimientos campesinos, y VC en concreto, construyen sus múltiples territorios (de origen, de clase social, de género, de etnia, de solidaridades, etc.) y buscan desestabilizar la rigidez y las jerarquías de la política institucional de agencias intergubernamentales y de los bancos de desarrollo.

Sin olvidar los espacios locales o nacionales, VC alarga su actuación buscando abarcar más espacios, al igual que afirma un contexto de época (*anti/alterglobalismo*, derechos humanos, ambientalismo, reforma agraria y acceso a la tierra, acceso a mercados, entre otros). Su política se distingue de las formas tradicionales que dominaron gran parte del siglo XX, tales como el sindicato rural, el partido político o incluso las políticas nacionalistas. Dichas formas estuvieron marcadas por las relaciones objetivas en el mercado y en el poder institucional, dominadas por una lógica instrumental que buscaba una objetividad impuesta respaldada por el Estado y su aparato burocrático. La crisis de la política y del sujeto en la política en las últimas décadas viene causando la extinción del legado del principio de la emancipación de la clase trabajadora como único sujeto universal, representando a todos los sujetos (Wallerstein, 2004).

Resulta hoy indispensable percibir la política y el actor en la política como una articulación entre la objetividad requerida por el mercado o el Estado burocrático y un sentido de comunidad, entre la razón instrumental en una compleja sociedad de masas y un conjunto de creencias (cultural, identitaria, religiosa) en sus diferentes formas de expresión (Sousa Santos, 2005). De este modo, es necesario entender al actor como un sujeto capaz de tener una opinión, una utopía, produciendo un sentido para la participación, pero también definiendo nuevas formas de confrontar adversarios, oponentes u opresores. Esto implica que la idea de sujeto, argumentada en este capítulo a raíz de la experiencia de Vía Campesina, no está circunscrita al principio de la dominación plena del actor por el sistema social. El nuevo abordaje sobre el sujeto, y del sujeto sobre sí mismo, viene permitiendo extender las banderas de lucha y ha promovido situaciones de diálogo de antagonismos, donde categorías económicas como pobreza y necesidad son transformadas en categorías políticas y morales sumergidas en convicciones y valores en el campo de la justicia social; es decir, la pobreza y la necesidad ya no están restringidas a la dominación o a la exploración económica *tout court*.

Es interesante notar como, en el caso de VC, los movimientos sociales transnacionales se presentan bajo diversas modalidades, moviéndose en un contexto donde la vida pública está menos confinada por los límites de la formalidad normativa. A pesar de su poder de contestación, la acción colectiva es más difusa y discontinua, una vez que el sujeto de la acción colectiva (participantes de varios países) no utiliza un lenguaje militante único ni tampoco se restringe a un discurso centralizador y monocausal. Esto se debe al hecho de que las banderas y los eslóganes, en su mayoría oriundos de la esfera local, extrapolan dicha esfera para irradiarse en las esferas regionales y global, generando espacios de transnacionalidad, pero también afirmando identidades múltiples y plurales (Della Porta y Tarrow, 2005). El sentido de la contestación de los movimientos sociales transnacionales, expresado por una conciencia crítica, no busca formas simplificadas o excluyentes de identidades (o trabajadora rural o mujer, por ejemplo); la acción colectiva fomenta el desarrollo de elementos de solidaridad que integran actores, condiciones sociales y movimientos. En el campo de las solidaridades se reconocen las afinidades y se negocian los conflictos (internos y externos), abarcando pluralidad, diversidad y diferenciación. Esta dinámica continua entre integración y conflicto explica que la acción política directa esté muy presente en los movimientos sociales transnacionales como Vía Campesina, sin la precondition de proponer soluciones políticas o institucionalizadas.

De este modo, la solidaridad en los movimientos sociales transnacionales delimita los campos de producción de la contestación y del conflicto relacionados con la distribución y el reconocimiento. Funciona como una unidad de vertebración de estrategias para cambiar situaciones y contextos. Las nuevas solidaridades de los movimientos sociales arrojan con ímpetu la efectiva difusión de significados (valores, identidades, contestación) y la definición de objetivos (organización en red, estar en determinado lugar, exponer una u otra bandera de lucha, exigir participación), como han demostrado hasta ahora los movimientos sociales. Las solidaridades se organizan de acuerdo con convergencias diversas, formadas a partir de elementos como el espacio, el tiempo, las organizaciones, la información, la visibilidad, el liderazgo difuso e identidades múltiples, que discutiremos a continuación como referentes teórico-metodológicos para el análisis de los movimientos sociales transnacionales en América Latina²².

La dimensión del *espacio* provee factores de convergencias porque acerca a los participantes, facilita la conciencia mutua del “otro” y de formar parte de un movimiento. El espacio conformado por los movimientos sociales transnacionales aproxima voces militantes en oposición al vacío que separa hoy a los representantes de un colegio electoral de sus electores. El tiempo es otro importante elemento de convergencia para los movimientos sociales transnacionales y puede ser explicado a partir de dos dimensiones. En primer lugar, se trata del tiempo extendido de los objetivos políticos y culturales de los movimientos que tienen el inmenso propósito de luchar por la justicia social así como por eslóganes más radicales de anticapitalismo y antineoliberalismo. En segundo lugar, el tiempo es el momento presente en algún lugar y mensurable; se trata del “cuando” de la comunicación e interacción en sus numerosas variedades; es el momento cara a cara de la política directa, es decir, cuando la acción y la reacción son mutuamente percibidas por aquellos

²²Esta parte del capítulo resume el análisis presentado en Milani y Laniado (2006), inédito en español

envueltos en la misma, ya sea en participación individual o en grupos organizados. En suma, espacio y tiempo son las primeras dimensiones de localización de movimientos transnacionales, las que tornan posible observar su estructura, estrategias y contenido (por ejemplo, la presencia de VC en el Foro Social Mundial de Mumbai en 2004).

Las *organizaciones* contribuyen a la formación de movimientos sociales transnacionales porque son la condición básica para viabilizar la participación colectiva; son el recurso central para la convergencia de individuos, ideas, propuestas, tácticas y acción. A éstas se asocia el alto grado de conectividad de la acción colectiva contemporánea, favorecida por Internet y otras nuevas tecnologías de comunicación. A pesar de la brecha digital existente dentro *de y entre* naciones y regiones, la tecnología disponible cubre la mayoría de los lugares de las fronteras globales. Esto acelera la *información* e intensifica las condiciones para debates, intercambios y movilizaciones. No obstante, lo más relevante de la información con relación a las convergencias es la capacidad acumulativa de circular ideas y de transformar rápidamente contenidos, favoreciendo lo que Tarrow (1998) llama difusión relacional y, como consecuencia, una escala compleja de movilización coordinada y organización a nivel global. En el plano práctico, la información fomenta la movilización orientada, integrando actores en diferentes escalas y suministrando plataformas sustantivas para estrechar escenarios más amplios y lidiar con múltiples campos de organización (Agrikoliansky et al., 2005) y ambientes políticos. En otras palabras, la información expande las oportunidades políticas y fortalece a las organizaciones.

Los movimientos sociales transnacionales son un espacio abierto en comparación con organizaciones convencionales o agencias, es decir, presentan una estructura fluida y fronteras permeables. Sin embargo, conforman un evento concreto, visible (Wallerstein, 2004). Como un elemento más de convergencia, la *visibilidad* no se restringe a la estrategia de sumar cuestiones, organizaciones, personalidades, personas e ideas. La visibilidad tiene que ver con la afirmación de que la reunión sucedió cualquiera que sea el grado de contestación/disputa de las ideas, banderas o tácticas defendidas por tantos participantes diferentes juntos, lo que da fuerza a los movimientos.

A su vez, el *liderazgo difuso* es un recurso innovador para situar el poder en la modernidad y, dentro del argumento de la estructura de convergencias, aporta una contribución importante para explicar las dinámicas y los mecanismos del poder de la acción colectiva bajo análisis. Hacerse con la política por sus propias manos ha sido un ideal de largo recorrido en la política radical y en la izquierda crítica; no solamente como una condición potencial para el ejercicio del poder como expresión del pensamiento libre y de la crítica dialógica, sino por capacitar al individuo a confrontar, de dentro hacia fuera, su propia organización o grupo. De este modo, el liderazgo difuso es un *by product* de un nuevo sentido de la política, aumentando la capacidad de acción del sujeto a través de una implicación activa y contestataria en oposición a la política jerárquica y obediente de la tradición republicana de representación política. Esto reduce el papel centralizador del liderazgo tradicional y afecta a las formas de construcción de legitimidad, aunque no elimina el carisma como hecho relacionado con el liderazgo, como prueba, por ejemplo, la figura del Subcomandante Marcos del movimiento zapatista en México.

Finalmente, la estructura de convergencias de los movimientos transnacionales está impregnada de *identidades* en sus múltiples formas. La afirmación de identidades representa un gran avance en la renovación de la política, no solamente porque su foco supera los límites de la mono-identidad universal del sujeto político -aquella heredada de los avances resultantes de la democracia burguesa en oposición a la sociedad del privilegio y del odio del Antiguo Régimen-, sino porque puso en evidencia el entendimiento de la política del reconocimiento en sí, tal como ha argumentado Fraser (2000).

Así, se puede decir que la solidaridad en los eventos transnacionales emerge de los intercambios ciertamente no simétricos; diferentes naciones, comunidades y grupos organizados participan en Vía Campesina y ésta en el Foro Social Mundial movidos tanto por identidades y propósitos convergentes, como por un grado de confianza muy amplio. A pesar de las condiciones desiguales de las sociedades de origen, participantes, militantes y defensores de causas pueden compartir percepciones comunes y producir acciones y objetivos relacionados con las convicciones que los incitaron a movilizarse. El tipo de confianza que hace posible la acción conjunta de personas a tan larga escala se viabiliza a partir de la misma base de las motivaciones que permite a la estructura de convergencias materializar la acción colectiva.

EPÍLOGO: VÍA CAMPESINA COMO ACTOR-EN-RED EN LA POLÍTICA MUNDIAL CONTEMPORÁNEA

Como hemos visto con anterioridad, VC desarrolla sus estrategias políticas con base en una reticularidad transnacional. Dicha transnacionalidad es construida en la propia identidad del movimiento. ¿Cómo analizar esta construcción en términos teóricos? ¿Qué insumos teóricos nos permiten comprender el papel de los movimientos sociales transnacionales (y de VC en particular) en la política mundial contemporánea?

Como punto de partida, es necesario recordar que, en el campo disciplinar de las Relaciones Internacionales, la ruptura en los estudios sobre la transnacionalización de movimientos y organizaciones se da con la aparición de la obra de Rosenau en 1990: habría un mundo multicentrado autónomo y en competencia con el mundo estadocéntrico, en el cual ocurren numerosas transformaciones de carácter microsociológico fundamentales para entender los transnacionalismos (debilitamiento de las lealtades nacionales, recuperación de identidades en el nivel subnacional, fragmentación comunitaria, desarrollo de diplomacias privadas). Para Rosenau (1990), los individuos contemporáneos están mejor informados y capacitados para pensar y actuar sobre la política mundial (*skillfull individuals*), tienen una base de lealtad territorializada (son ciudadanos de un Estado), pero desarrollan múltiples formas de subordinación social des-reterritorializadas (ecologistas, humanitarias, feministas, redes de derechos humanos, etc.). En este punto, cabría un paralelo con el pensamiento de Elias (1991): para el sociólogo alemán, la integración eventual de individuos a formas de organización social que superen las fronteras nacionales no deriva de convicciones o de la buena voluntad individual, sino que traducen una configuración de cadenas de interdependencia entre ellos.

La literatura especializada tiende a consagrar las redes como forma de organización por excelencia de los transnacionalismos (Castells, 1998; Colonomos, 1995). Ya hace tiempo Burton (1972)

propuso el modelo de telaraña (*cobweb model*) para ilustrar las interacciones planetarias. Lo que en los años 1970 parecía novedoso, sería descrito por Castells (1988) como la nueva morfología social: según este autor, las redes serían la nueva morfología de las sociedades contemporáneas y la difusión de las lógicas reticulares determinaría ampliamente los procesos de producción, experiencia, poder y cultura. La red correspondería a un conjunto de nudos interconectados, siguiendo objetivos comunes, fortaleciéndose mutuamente (reciprocidad como valor del vínculo), pudiendo multiplicarse en nuevas unidades. Un ejemplo clásico son los mercados de bolsas de valores y sus centrales de servicios auxiliares en la red de flujos financieros globales; también ilustran esta categoría de análisis los campos de coca y amapola, los laboratorios clandestinos, los puestos de almacenamiento, de venta y comercio de la red de narcotráfico. De estos casos surge una pregunta importante: ¿cuál sería el centro de poder de la red? Para Castells (1988), las redes son flexibles y están regidas por mecanismos de autorregulación, aunque esto no significa que estén exentas de jerarquías. Los fundamentos y paradigmas de las redes son: la intencionalidad (declaración de intenciones), valores y objetivos compartidos (objetivos y valores comunes que conectan acciones y proyectos), colaboración (intercambio entre los integrantes), multiliderazgo y horizontalidad (autoridad con origen en varias fuentes), conectividad (carácter dinámico de muchos puntos), información y realimentación (circulación no-lineal), descentralización (capilarización de los centros, autonomización de los nudos), y dinamismo (flexibilidad, estructura plástica, adaptabilidad).

En el caso de las redes de movimientos sociales transnacionales como Vía Campesina, se construyen espacios políticos ampliados que trascienden las fronteras del Estado-nación. Las redes transnacionales serían formas de organización social de baja institucionalidad, que asocian individuos y grupos en un radio de intercambios y obligaciones recíprocas cuyas dinámicas pretenden desarrollar y consolidar acciones colectivas en las esferas sociales, políticas y económicas en la escala transnacional. A los intercambios y conexiones -dos palabras-clave de la organización reticular- deben ser añadidos, en el caso de las redes transnacionales, los siguientes aspectos: aterritorialidad y transescala (otro territorio), apertura (ausencia de fronteras), multifuncionalidad, flexibilidad (conversión de un espacio en otros recursos, valores y logística) y adaptabilidad (por ejemplo, redes de solidaridad religiosa que también prestan servicios de asistencia social y soporte a proyectos políticos), relaciones de poder (los nudos de la red no están desprovistos de interés y pasión) (Colonos, 1995).

En esta perspectiva, la escala transnacional corresponde a un continuum territorial de lo local a lo global que redefine la identidad, la estrategia y los recursos de las organizaciones en red. Así como el capital transnacional induce a cambios sistémicos en el régimen de acumulación -que, gradualmente, pasa de nacional e internacional a un régimen global de acumulación-, las redes, organizaciones, movimientos y agentes de la sociedad civil tienden a organizarse y constituirse transnacionalmente. Aunque existan diferencias con relación al orden deseado, a la calidad de la participación democrática en acciones colectivas y a los procesos de decisión, las organizaciones de la sociedad civil que actúan en la contestación al sistema-mundo económico y político vigente definen un mínimo consenso en sus plataformas de acción. Este consenso se da a partir de la necesidad de articular los intereses y objetivos de tantas organizaciones con perfiles heterogéneos en el plano mun-

dial (Milani y Laniado, 2006). La clásica noción de lazos débiles de Granovetter (1973) corrobora la comprensión del papel de las redes transnacionales en el orden político contemporáneo, dado que el comportamiento de los individuos y de los grupos no puede ser pensado exclusivamente en función de los “lazos fuertes” (nación-patria, instituciones) que tienden a crear zonas de circulación cerrada, sino en términos de “lazos débiles” que permitan la construcción de puentes y pasajes entre diferentes espacios de relaciones sociales (medio ambiente, derechos humanos, solidaridad internacional, contestación antiglobalización)²³.

De la propia naturaleza de las redes transnacionales se derivan las grandes dificultades que tienen las autoridades gubernamentales y los regímenes internacionales en controlarlas, cooperar con ellas o combatir sus efectos (por ejemplo, en el caso de las redes criminales del tráfico de armas, drogas, seres humanos). Redes de movimientos sociales transnacionales, como es el caso de Vía Campesina, pueden constituirse en nuevas fuentes de conflictos sociales, interactuando con estructuras domésticas (instituciones, relaciones Estado-sociedad, cultura política), pero también teniendo acceso a la agenda de debates de organizaciones intergubernamentales (Risse-Kappen, 1995; Devin, 2004).

La globalización y los transnacionalismos no borran, pero ponen en jaque, más allá de la soberanía y de la autoridad del Estado, la propia noción de territorio nacional, que es contestada por identidades transnacionales, procesos de integración en redes, pero también por el desplazamiento de la escala de acción de los movimientos sociales (Haesbaert, 2006). Es cierto que todavía existen conflictos territoriales clásicos²⁴. A fin de cuentas, el territorio es uno de los componentes esenciales de la realidad material del Estado nacional y de su soberanía delimitada por las fronteras. Es en el territorio donde el Estado ejerce su jurisdicción, y también es por medio del territorio que las comunidades políticas de la modernidad se diferencian. No obstante, lo que los movimientos sociales transnacionales y las organizaciones en red revelan de manera muy particular es la necesidad de re-contextualizar la política contemporánea en la cual el nítido recorte moderno clásico entre política doméstica y política exterior, entre alta y baja política (high politics y low politics), tiende a relativizarse y a ser resignificado (Milani y Laniado, 2006).

²³ Mark Granovetter estableció cuatro criterios para medir la intensidad de los lazos dentro de una red de relaciones sociales: la duración de la relación, la intensidad emocional, la intimidad y la reciprocidad (Granovetter, 1973). Un quinto criterio fue añadido por Degenne y Forsé (1994): la pluralidad de los contenidos del intercambio.

²⁴ La crisis entre España y Marruecos, en 2002, sobre el islote de Perejil (situada en el estrecho de Gibraltar a aproximadamente 200 metros de la costa marroquí y unos 8 km de la ciudad española de Ceuta) ilustra la permanencia de conflictos territoriales de tipo tradicional. Tropas de Marruecos llegaron al islote en 2002 y fueron posteriormente expulsadas por los españoles. No existe ningún acuerdo bilateral o multilateral acerca de qué Estado ejerce la soberanía sobre esta isla.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrikoliansky, Eric; Fillieule, Olivier, y Mayer, Norma (2005) *L'Altermondialisme en France, la longue histoire d'une nouvelle cause*, Paris, Flammarion.
- Bartelson, Jens (2000) "Three Concepts of Globalization", *International Sociology* [Journal of the International Sociological Association], vol. 15, n°. 2, pp. 180-196.
- Borras Jr., Saturnino M. (2007) *La Via Campesina: um movimento em movimento*, Ámsterdam, TNI (versión electrónica en <http://www.tni.org/reports/newpol.campesina-s.pdf>, consultada el 13/09/2007).
- Burton, John (1972) *World Society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Castells, Manuel (1998) *La société en réseaux*, Paris, Fayard.
- Colonomos, Ariel (1995) *Sociologie des réseaux transnationaux*, Paris, L'Harmattan.
- Degenne, Alain, y Forse, Michel (1994) *Les réseaux sociaux*, Paris, Armand Colin.
- Della Porta, Donatella, y Tarrow, Sidney (2005) "Transnational Processes and Social Activism: An Introduction", en D. Della Porta y S. Tarrow (eds.): *Transnational Protest and Global Activism*, New York/Toronto/Oxford, Rowman and Littlefield Publishers, pp. 1-17.
- Devin, Guillaume (org.) (2004) *Les solidarités transnacionales*, Paris, L'Harmattan.
- Dubet, François (1994) *Sociologie de l'expérience*, Paris, Editions du Seuil.
- Dupas, Gilberto (2003) *Tensões Contemporâneas entre o Público e o Privado*, São Paulo, Paz e Terra.
- Elias, Norbert (1991) *La société des individus*, Paris, Fayard.
- Felício, Munir Jorge (2006) "A conflitualidade dos paradigmas da questão agrária e do capitalismo agrário a partir dos conceitos de agricultor familiar e de camponês", *Campo-território*, vol. 1, n°. 2, pp. 14-30.
- Fraser, Nancy (2000) "Rethinking Recognition", *New Left Review*, n°. 3, pp. 107-120.
- Granovetter, Mark (1973) "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, vol. 78, n°. 6, pp. 1360-1380.
- Haesbaert, Rogério (2006) *O Mito da Desterritorialização – do fim dos territórios à multiterritorialidade*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Ianni, Octavio (2007) "O mundo agrário", en: *A era do globalismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira (9ª. ed.).

- Kaldor, Mary (2005) *La sociedad civil global, una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Lavratti, Edivar (2007) “A Via Campesina, espaço de resistência à lógica do capital no campo” en ABONG: *Diplomacia não governamental: a intervenção das ONG's num sistema internacional em crise*, São Paulo/Paris: ABONG/Coordenação SUD, pp. 63-67.
- Melucci, Alberto (1989) *Nomads of the Present*, Londres, Hutchinson Radius.
- (2001) *A invenção do presente*, Petrópolis, Ed. Vozes.
- Milani, Carlos R. S., y Laniado, Ruthy Nadia (2006) *Transnational Social Movements and the Globalisation Agenda: a methodological approach based on the analysis of the World Social Fórum*, Centro Edelstein de Estudos Sociais e Associação Brasileira de Ciência Política.
- Niemeyer, Carolina Burle de (2007) “Via Campesina: uma análise sobre sua gênese e processo de consolidação”, en *II Seminário Nacional Movimentos Sociais, Participação e Democracia 2007* (en http://www.sociologia.ufsc.br/npms/carolina_burle_niemeyer.pdf, consultada el 18/09/2007).
- Risse-Kappen, Thomas (org.) (1995) *Bringing Transnational Relations Back In, non-state actors, domestic structures and international institutions*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rosenau, James (1990) *Turbulence in World Politics*, Princeton, Princeton University Press.
- Sousa Santos, Boaventura de (2005) *Fórum Social Mundial: manual de uso*, São Paulo, Cortez Editora.
- Tarrow, Sidney (1998) *Power in Movement: Social Movement and Contentious Politics*, New Cork, Cambridge University Press.
- Therborn, Göran (2000) “Globalisations, Dimensions, Historical Waves, Regional Effects, Normative Governance”, *International Sociology*, vol. 2, nº. 15, pp. 151-179.
- Touraine, Alain (1995) *Crítica da modernidade*, Petrópolis, Vozes.
- Vía Campesina (2007) *¿Qué és La Via Campesina?* (en http://www.viacampesina.org/main_sp, consultada el 12/06/2007).
- Wallerstein, Immanuel (2004) “The Dilemmas of Open Space: the Future of the WSF”, *International Social Science Journal*, nº. 182, pp. 629-637.
- (2007) *O universalismo europeu: a retórica do poder*, São Paulo, Boitempo Editorial
- Weiss, Linda (1997) “Globalization and the Myth of the Powerless State”, *New Left Review*, I/225, pp. 3-17.

